

***Juventudes de Costa Rica:
entre el desinterés y nuevas formas de hacer política***

Por: Ocliver Rojas Gómez

Tal parece que la política concebida como el lugar para transformar la realidad, desde una perspectiva plagada de utopías no ha cumplido su promesa de gestionar con transparencia, honestidad y efectividad las demandas de la ciudadanía. Con sus agotados y continuos rituales de campaña, su retórica y sus enfrentamientos internos, la política tradicional ha estado alejada de los intereses de los jóvenes. En razón de lo anterior, las personas jóvenes devalúan la política como instrumento de cambio, la han observado como un espacio de manipulación al servicio de dirigentes, una cosa corrupta, sucia y poco transparente.

Y es que lo cierto es que la política partidaria ya no es el espacio que seduce a masivos grupos juveniles. Todas las opciones que impliquen una participación comunitaria, municipal, cooperativo, sindical y de militancia política obtienen, en el mejor de los casos, entre un 2% y un 4% de militancia y participación juvenil.

Resultado de lo anterior, los datos arrojados por la de la II Encuesta Nacional de Juventudes del año 2013 pone en evidencia el desinterés generalizado de los jóvenes costarricenses con la clase política y su participación en la misma, bajo al enunciado: “tengo confianza en los gobernantes costarricenses” la opinión mayoritaria de los y las jóvenes fue en desacuerdo que unida a la opinión muy en desacuerdo alcanza un porcentaje consolidado sobre el 69%. Por su parte, 4 de cada 10 jóvenes dudan que el nivel de efectividad del sistema democrático sea muy alto. Un 36.9% de las juventudes costarricenses consideran estar de acuerdo en que los derechos humanos se cumplen más en otros sistemas políticos que en la democracia. Aunado a un 30% que manifiestan estar de acuerdo en la existencia de mejores formas de organización política que la democracia.

Asimismo, el nivel de confianza por parte de los jóvenes hacia las instituciones públicas resultan ser preocupantes; los porcentajes que a continuación se presentan corresponden a la inexistencia o poca confianza hacia instituciones del entramado institucional costarricense; más de un 90% de los jóvenes costarricenses creen poco o nada en el Gobierno Central, de la misma forma un 85,3% en las municipalidades, 67,4% en la Defensoría de los Habitantes, 69,8% en el Poder Judicial (Corte y Tribunales de Justicia), un 65,8% en los medios de comunicación, un 90.3% en la Asamblea Legislativa, un 79,2% en la Fuerza Pública y más de un 90% en los Partidos Políticos.

Por su parte, un estudio elaborado por el Tribunal Supremo de Elecciones plantea las siguientes interrogantes: “¿Es Costa Rica una sociedad en la que sus agrupaciones políticas garantizan la elección de personas jóvenes en los gobiernos locales en correspondencia con la proporción que la población joven representa en el conjunto del país? En el mismo sentido, ¿ocupan hombres y mujeres los puestos de elección popular de manera proporcional a su composición por sexo?”

Según datos del Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica (Censo 2010), las personas jóvenes entre 18 y 35 años constituyen un 31,65% de la población total del país y constituye un 45% de la población electoral del país.

La información procesada nos muestra nuevamente datos alarmantes: nos permite afirmar que las personas jóvenes costarricenses (18-35 años) ocupan tan sólo una cuarta parte o menos de los distintos puestos elegibles, muy a pesar de representar casi la mitad de la población electoral. Y lo más preocupante es que continúan existiendo brechas de género bastantes considerables, relacionadas inclusive con el grado de responsabilidad (a mayor grado de responsabilidad el puesto es ocupado por un hombre).

Los datos expresados no hacen más que reconocer un des-interés creciente por parte de los jóvenes por las cuestiones públicas, que choca directamente con su mirada negativa sobre las estructuras políticas tradicionales y termina la gran mayoría de veces canalizado en ONGs y trabajo voluntario, o en estructuras políticas nuevas, más profesionales que militantes.

En razón de lo anterior, es urgente iniciar un debate sobre el posicionamiento y la importancia de un nuevo liderazgo progresista a partir de la crítica del liderazgo tradicional para fortalecer la democracia y comprometernos con la justicia social. Va a ser acá donde encontraremos una ventana de oportunidad que debe de ser fortalecida.

Importante señalar, que las personas jóvenes y sus perspectivas temáticas han ido cobrando vida (defensa del medio ambiente, promoción y defensa de los Derechos Humanos, sexuales y reproductivos, el apoyo a la causa indígena, nueva masculinidad, equidad de género, interculturalidad, etc.). Cada joven ha ido ampliando su círculo de incidencia al calor de una mayor autonomía, apropiándose de las decisiones pertinentes a los hechos que afectan de manera directa sus propias vidas, han recuperado la dimensión del ser como algo fundamental y no están tan en disposición de perder su individualidad e identidad en una organización masificada, lo que les lleva a participar en organizaciones con otro tipo de dimensiones y encuadres, asimismo con iniciativas específicas, muchas veces con bajo grado de institucionalidad.

Especial mención demanda la dinámica de los y las jóvenes costarricenses que bajo diversas formas de participación han hecho surgir una nueva generación de movimientos y organizaciones juveniles. Aunque la gran mayoría de ellos presentan débiles relaciones con instituciones de gobierno, en consecuencia les resta posibilidades de incidencia a corto, mediano y largo plazo. Cerca de 3 de cada 10 jóvenes participan en grupos deportivos y religiosos, seguido por participaciones en grupos estudiantiles, ecológicos, universitarios y artísticos.

Desde este nuevo escenario hemos descubierto una juventud cada vez más inclusiva y articulada en redes temáticas, que potencia alianzas en temas comunes. Esta tendencia ha sido redefinida por las facilidades generadas por las tecnologías de información, que han dinamizado sin precedente alguno el contacto entre jóvenes.

Desaprovechar esas ventajas sin duda comparativas de una nueva generación costarricense, es no reconocer su capacidad para negociar de manera permanentemente, no valorar su participación cara a cara; que propone un actuar horizontal e invisibilizar la ejecución de propuestas que van más allá de los canales tradicionales y por tanto son más inclusivas.

Los jóvenes costarricenses hoy se enfrentan ante la oportunidad y le desafío de formarse, adquirir nuevas herramientas democratizadoras, a fin de, construir una sociedad humanista, que haga girar

todas las estructuras políticas, sociales, económicas y culturales alrededor de la dignidad de la persona. La persona hoy debe de ser recuperada, como el centro de toda acción y reacción.

Bajo el escenario de participación de los jóvenes en Costa Rica es urgente pensar en la consideración de que éstos nuevos actores, tengan una sensibilidad diferente, un liderazgo progresista comprometido con la construcción de un orden político más democrático, y que penetren en el imaginario social para de-construir paradigmas que mantienen las desigualdades sociales y los esquemas de dominación.

Es evidente que existe una aprehensión por parte de los jóvenes sobre la importancia de un nuevo liderazgo más progresista a partir de la crítica del liderazgo tradicional. Sin embargo, es urgente tener claridad sobre: ¿por qué son necesarios nuevos liderazgos progresistas y que hacen diferente esos liderazgos con la política? Eso debe de pasar primeramente por problematizar el progresismo, para dar vida a los valores que lo caracterizan.

Los principales rasgos ideológicos del progresismo deben de estar basados siempre en los valores de libertad, igualdad y solidaridad (justicia social), para diferenciarlos de otras ideologías. La derecha ha ido acuñando los términos como suyos, sin embargo, en su práctica dichos valores no han ido acompañados de principios de acción y por consecuente prácticas.

Todo Agente de Cambio debe dar vida a los valores de la democracia social: libertad, igualdad y solidaridad y esto ocurre cuando le damos vida a la transparencia en rendición de cuentas, la ética, la equidad de género, el respeto por las diferencias, la protección, observancia y la promoción de los Derechos Humanos, por citar algunos ejemplos.

Al plantearnos la necesidad de instaurar y dar vida a un nuevo liderazgo progresista debemos de analizar la dimensión histórica de las luchas por la democracia, la construcción del cambio social y las perspectivas del cambio, pues la izquierda democrática ha sido capaz de generar resultados tangibles y transformadores de la realidad social.

Estos nuevos liderazgos juveniles y progresistas nos deben de plantear un reto sobre la forma de hacer política. Podemos afirmar que el mismo, nos permite impactar con los temas urgentes para la juventud en las agendas de las organizaciones sociales, partidos políticos y sindicatos, asimismo de gobierno y medios de comunicación, superar el liderazgo tradicional por personalista y caudillista, autoritario y centralista, patriarcal y verticalista e incorporar temas en las agendas de organizaciones sociales, sindicales, partidos políticos e instituciones públicas. Lo cierto es que estamos ante una nueva generación constructora de nuevas formas de hacer política, inspirada en los principios de libertad, equidad, solidaridad y justicia social, echados de menos por las estructuras de la política partidaria.

Finalmente y no menos importante, el liderazgo progresista confirma que la incidencia política requiere de alianzas y redes, porque “solos no somos nada”, reconoce la acción del trabajo en red como un rasgo de un nuevo liderazgo; capaz de identificar intereses o temas comunes para potenciarlos.

Nuestros liderazgos requieren ser innovados por uno que se distinga del liderazgo tradicional, pero que debe de tener claridad sobre el porqué y el para qué existe, ese liderazgo debe de dar vida a valores, principios y prácticas, y su discurso-práctica se debe de corresponder de manera consecuente.